



Xosé M. Souto
Delegat FE CCOO PV

Energías alternativas, ciudadanía y patrimonio

DESDE HACE SEIS AÑOS un grupo de ciudadanos y ciudadanas, bajo el patrocinio de la Federació d'Ensenyament de CCOO-PV y con el apoyo del Proyecto Gea-Clío, han venido organizando una serie de actividades de formación permanente sobre los asuntos que aparecen reseñados en el título de este artículo.

Pretendíamos que las personas que pudieran acudir a estas sesiones de trabajo, distribuidas en una preparación o taller previo y en una salida a un territorio seleccionado, **pudieran cuestionarse el desarrollo ecológico y geográfico** que se ha diseñado y puesto en marcha en el País Valencià.

Para ello seleccionamos medios catalogados como naturales (Fredes, Columbretes, Calderona), así como espacios culturales (Altos Hornos de Sagunt, Cova de L'Aranya, Sogorb) y lugares en los cuales es visible el impacto de la huella antrópica (aeropuerto de Castelló, puerto de Valencia, Tous). **Los ejemplos seleccionados siempre respondían a un problema territorial y ciudadano: cómo había cambiado el medio y cuál era la repercusión de dicha transformación en la vida cotidiana:** en el disfrute de nuestros derechos y en las implicaciones para el futuro de otras generaciones. O sea, lo que se denomina desarrollo sostenible.

En el curso que estamos desarrollando en la actualidad **hemos incidido en el análisis de las energías alternativas**. Un tema candente, según se dice, por la dependencia energética española y valenciana, pero que para nosotros lo es por la mercantilización y manipulación informativa a que se somete a la población en estos temas.

En primer lugar por el concepto energías alternativas. Si nos atenemos a la etimología del concepto debemos precisar que energía es la capacidad para realizar un trabajo, o sea la eficacia y poder para obrar. En este sentido, la energía humana tiene una capacidad inmensa, sobre todo cuando se combina con otras.

Sin embargo, cuando se oye hablar de energía el concepto se cosifica y se mercantiliza. Viene rápidamente a la mente una forma de energía como es la electricidad y las térmicas, así como las fuentes que implican combustibles fósiles (carbón, gas y petróleo).

En segundo lugar, porque **considerado que las energías alternativas deben integrarse en el sistema ecológico del que forman parte**. Al planificar un curso sobre energías alternativas dentro del ciclo del patrimonio y ciudadanía nos hemos centrado en los problemas derivados del uso energético para transformar la naturaleza, pues así podemos explicar mejor las paradojas y contradicciones a que nos somete el "sentido común".

Así hemos considerado la actividad agraria como uno de los ejemplos en los cuales se desarrolla una actividad energética, que a veces ha sido catalogada como alternativa cuando realmente lo que ha hecho es prolongar y agravar el actual proceso de deterioro del medio. **Nos referimos a los biocombustibles y la transformación de campos** agrarios para sembrar y cultivar este tipo de productos, que además van asociados a la mutación transgénica. Una manera de "vender" este tipo de energía, que provoca hambre en colectivos

de países agrarios y que desforesta y destruye suelo en zonas ecuatoriales y tropicales. Por eso **la alternativa que hemos estudiado se ha referido a la agroecología**, con el ejemplo de Altea y su esfuerzo por desarrollar una actividad de "residuo cero", o sea al margen de plaguicidas y abonos químicos que contaminan el crecimiento energético de la vida vegetal.

Se hace necesario explicar que **el interés que tenemos por las energías alternativas está relacionado con la verdadera sostenibilidad del medio**. En ese sentido no vale cualquier energía de fuente solar, eólica o mareomotriz. Necesitamos saber cómo las instalaciones e instrumentos precisos para la obtención energética pueden alterar el ecosistema donde se ubican. Sin duda sabemos que las instalaciones solares evitan el cableado en el medio rural, así como conocemos la posibilidad de complementar la energía eólica con la mareomotriz en aguas marinas. Todo ello es necesario, pero no suficiente.

Es preciso conocer los diferentes ecosistemas que permiten el gasto energético por parte de los seres vivos, en especial el ser humano. Hemos visitado La Marjal de Castelló, o las riberas del Turia (en distintos lugares de su cauce) para poder apreciar cómo se han ido transformando por los campesinos sus espacios próximos, pero al mismo tiempo han permitido que las relaciones ecológicas se mantuvieran en equilibrio. Una eficacia que también era evidente en el uso del agua, lejos de las fantasías e inversiones económicas para trasvases hidráulicos.

Energías alternativas supone no consumir más que lo preciso para asegurar el disfrute social de los bienes planetarios. Para ello debemos asegurar la eficacia de las fuentes utilizadas, tanto por ser renovables como por su seguridad. El uso de energías procedentes de fisión nuclear ha generado problemas enormes que afectarán al futuro de la humanidad, como ya lo han puesto de relieve los accidentes de Chernóbil y Fukushima.

El concepto de alternativo no supone sólo la búsqueda de un producto barato, sino sobre todo una manera eficaz de obrar de acuerdo con el sistema ecológico planetario. Supone explicar que los parámetros de una energía alternativa radican en los principios democráticos del uso energético, del agua, del suelo. **Supone entender el patrimonio como algo propio de la colectividad** y no apropiarlo para que sirva de seña de identidad frente a los que no lo pueden utilizar.

Cuando paseamos por las calles de la Valencia antigua, buscando restos arqueológicos de la época romana o de la Segunda República, nos hemos preguntado sobre los motivos de dicha organización social y qué efectos tenía sobre la vida cotidiana. Así también cuando paseamos por los olivos milenarios de Canet Lo Roig o por el parque del Turia nos hemos preguntado acerca de la lógica del sistema ecológico que nos ha permitido disfrutar desde hace años y siglos del medio geográfico. **Y sin espacio geográfico de nada valen las energías, por muy alternativas que sean**.

Xosé M. Souto (Proyecto Gea-Clío)